



dosier de prensa



Rossana Rossanda

la muchacha del siglo pasado

(en Barcelona y Madrid)
del 5 al 9 de Mayo 2008

UNIVERSIDAD NÓMADA

con el apoyo del Ateneu Candela (Terrassa),
EXIT (Espai d'Experimentació, Innovació i Transformació)



«Éste no es un libro de historia. Es lo que me devuelve la memoria cuando me encuentro con la mirada recelosa de quienes me rodean: ¿por qué has sido comunista? ¿Por qué dices que lo eres? ¿Qué quieres decir? ¿Sin un partido, sin cargos, cerca de un periódico que ya no es tuyo? ¿Se trata de una ilusión a la que te aferras, por obstinación, por osificación? De vez en cuando alguien me para amablemente: «¡Usted ha sido un mito!». Ahora bien, ¿quién quiere ser un mito? Yo no. Los mitos son una proyección ajena, con la que no tengo nada que ver. Me desazona. No estoy honrosamente clavada en una lápida, fuera del mundo y del tiempo. Sigo metida tanto en el uno como en el otro. Pero la pregunta me interpela.

La vicisitud del comunismo y de los comunistas del siglo XX ha terminado tan mal que es imposible no planteársela. ¿Qué ha significado ser un comunista en Italia desde 1943? Comunista como miembro de un partido, no sólo como un momento de conciencia interior en el que uno siempre puede arreglárselas: «Con esto o aquello no tengo nada que ver». Comienzo interrogándome a mí misma. Sin consultar libros ni documentos, pero no libre de dudas.

Después de más de medio siglo atravesado corriendo, tropezando, retomando de nuevo la carrera con algunos moratones de más, a la memoria le entra el reuma. No la he cultivado, conozco su indulgencia y sus trampas. También las que consisten en darle una forma. Pero memoria y forma son a su vez un hecho en medio de los hechos. Ni más ni menos».

Rossana Rossanda, *La muchacha del siglo pasado*, 2008

Presentación **[la muchacha del siglo pasado]**

En este libro, crónica apasionada de una época y de un proyecto político comunista narrada en primera persona por una de sus protagonistas más emblemáticas, Rossana Rossanda narra su peripecia personal y política hasta finales de la década de 1960. Su infancia, su entorno familiar, sus predilecciones intelectuales, y su militancia comunista durante los años convulsos de la Segunda Guerra Mundial entre la crisis del régimen de Mussolini, la Resistencia antifascista y los primeros balbuceos de la democracia tras el fin del conflicto bélico. A partir de este ovillo de experiencias primordiales, Rossanda cuenta su intensa militancia en el Partido Comunista Italiano, analizando sus propias perplejidades, sus puntos ciegos y sus intentos para transformarlo desde dentro, hasta la expulsión del mismo en 1969 con el grupo de *Il Manifesto* y el lanzamiento de una aventura política, cultural y periodística decisiva en la sociedad italiana contemporánea que se prolonga hasta el día de hoy en la publicación del periódico homónimo.

Libro apasionante en el que se mezclan sabiamente la autobiografía, la sociología del conocimiento y el análisis político entreverados con las opciones que han definido toda una época histórica y con la vida de varias generaciones de militantes de la izquierda europea.



[Bio • Perfil]

Rossana Rossanda (Pola, actualmente en Croacia, 23 de abril de 1924) directora, periodista y política italiana. Ocasionalmente ha ejercido también como escritora. Alumna del filósofo italiano Antonio Banfi, siendo muy joven participó en la Resistencia partisana y, al terminar la Segunda guerra mundial, se inscribió en el Partido Comunista Italiano. En poco tiempo, gracias en parte a su profunda cultura, es nombrada por Palmiro Togliatti responsable de política cultural del PCI. En 1963 es elegida por primera vez para la Cámara de los Diputados italiana. En 1968 publicó un pequeño ensayo, titulado «L'anno degli studenti» («El año de los estudiantes»), en el que afirmaba su adhesión al movimiento de la respuesta juvenil, que se desarrolla precisamente en aquel año. Contraria al socialismo real de la Unión Soviética, junto a Luigi Pintor, Valentino Parlato y Lucio Magri contribuyó al nacimiento de *Il*

Manifesto, que fue tanto un partido como un diario. A pesar de la opinión contraria de Enrico Berlinguer, Rossanda fue expulsada del PCI tras el XII Congreso nacional celebrado en Bolonia. En 1976 el partido *Manifesto* obtiene sólo el 0,8% de los votos, y, debido en parte a la derrota electoral, se unificó con el PdUP, es decir con las partes del PSIUP y del MPL que no habían aceptado unirse al PCI o al PSI tras la derrota electoral de 1972, dando vida al PdUP por el Comunismo, del cual fue cofundadora. Después de haber sido directora del periódico *Manifesto*, Rossanda abandonó la política activa para dedicarse principalmente al periodismo y a la literatura, no abandonando, sin embargo, el debate político y la reflexión sobre el movimiento obrero y sobre el movimiento feminista italiano. En 2006 su autobiografía «*La Ragazza del secolo scorso*» («La chica del siglo pasado») se sitúa segunda en la 59ª edición del célebre certamen cultural del Premio Strega, tras «*Caos Calmo*» del joven Sandro Veronesi.

[Obra]

Rossana Rossanda (1924), militante y dirigente comunista, escritora, diputada por PCI, fundadora de *Il Manifesto* y protagonista sobresaliente de la política italiana durante los últimos cincuenta años. Entre sus obras más destacadas se cuentan entre otras las siguientes:

- *Note su alcuni aspetti teorici e politici del dibattito sul controllo operaio* (Notas sobre algunos aspectos teóricos y políticos del debate sobre el control obrero), 1959
- *L'anno degli Studenti* (El año de los estudiantes) 1968
- *Viaggio in Spagna* (Viaje a España), 1977
- *Le altre. Conversazioni sulle parole della politica* (Las otras. Conversaciones sobre las palabras de la política), 1979

- *Un viaggio inutile* (Un viaje inútil), (1981)
- *Anche per me. Donna, persona, memoria dal 1973 al 1986* (También para mí. Mujer, persona, memoria de 1973 a 1986), 1987
- *Appuntamenti di fine secolo* (Citas de fin de siglo), 1995 (en colaboración con Pietro Ingrao)
- *La vita breve. Morte, resurrezione, immortalità* (La vida es breve. Muerte, resurrección, inmortalidad), (1996) (con Filippo Gentiloni)
- *Note a margine* (Notas al margen), (1996)
- *Brigate rosse. Una storia italiana*, 1994 (Brigadas rojas. Una historia italiana [con Carla Mosca], Akal, 2002)
- *La Ragazza del secolo scorso* 2005 (La chica del siglo pasado, Foca, 2008)

ROSSANA ROSSANDA EN BARCELONA, 5, 6 Y 7 DE MAYO DE 2008

Lunes, 5 de mayo

[Mesa Redonda]

Partidos y movimientos:

**Balance del siglo XX, perspectivas del siglo XXI
PARA AVANZAR EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL**

Introduce: Joan Miquel Gual (Universitat Nómada);

Con la participación de:

- Rossana ROSSANDA
- Miquel CAMINAL (Profesor de Teoria Política, Universitat de Barcelona)
- Jordi BORJA (Geógrafo-urbanista. Codirector del Programa de Postgrado 'Gestión de la ciudad', Universitat Oberta de Catalunya)
- Ada COLAU (Moviment V de Vivienda)
- Xavier MARTÍNEZ (Ateneu Candela)
- Manel PÉREZ (Tinent d'Alcalde de l'Àrea d'Innovació i Desenvolupament de l'Ajuntament de Terrassa)

19:00 H. • ATENEU CANDELA • C/ SANT GAIETA, 73 • TERRASSA

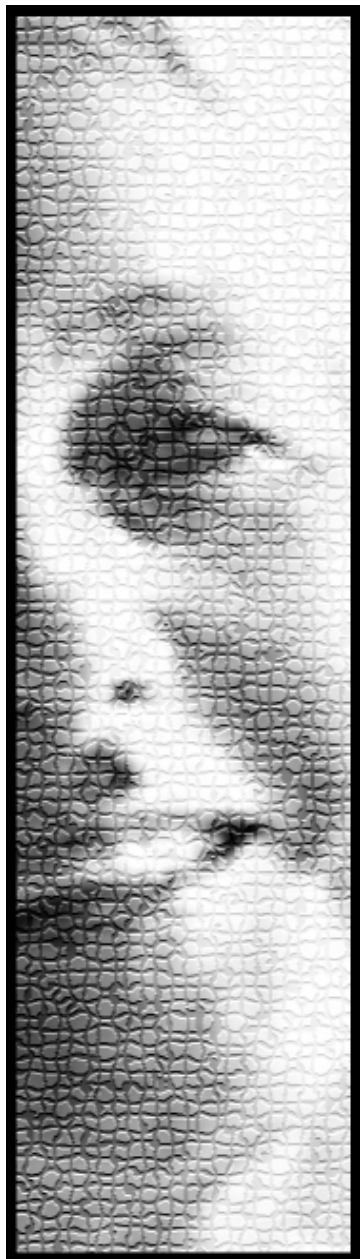
Martes, 6 de mayo [Mesa Redonda]

**De la indignación a la política:
COMO PENSAR Y HACER EN PRESENTE**

Introduce: Francesco SALVINI (Universitat Nómada). Con la participación de:

- Rossana ROSSANDA;
- Daniel RAVENTÓS (Presidente de la Red Renta Básica y miembro del consejo editor de Sin Permiso; Universitat de Barcelona);
- Francisco FERNANDEZ BUEY (Profesor de Teoría Política de la UPF);
- Raquel NUN (Participante en Exit. Experimentar, Innovar, Transformar);
- Jaume ASENS (Com. de Defensa del del Colegio de Abogados/as de Barcelona);
- Iolanda FRESNILLO (Observatori del Deute, Universitat Politècnica de Catalunya)

19:00 H. EXIT • SANTA ANNA, 11, PRINCIPAL 2ª • BARCELONA



Miércoles , 7 de mayo

[Mesa Redonda]

Presentación del libro

**La muchacha del siglo pasado,
de Rossana Rossanda.**

Introduce:

Carlos PRIETO DEL CAMPO
(Universidad Nómada);

Con la participación de:

- **Rosana ROSSANDA**
- **Joaquim SEMPÈRE**
(Profesor UB; miembro consejo
editorial de Mientras tanto);
- **Laia PLAZA** (participante
de las Oficinas de Derechos Sociales);
- **Miguel RIERA**
(editor de El Viejo Topo);
- **Ricard GOMÀ**
(Tinent d'alcalde d'Acció Social
i Ciutadania de l'Ajuntament Barcelona);

19.00 H.

**INSTITUTO ITALIANO
DE CULTURA, BARCELONA**

**PASSATGE MÉNDEZ VIGO 5
BARCELONA**



**ROSSANA
ROSSANDA
EN MADRID,
8 Y 9 DE MAYO DE 2008**

Jueves, 8 de mayo de 2008

Presentación del libro

La muchacha del siglo pasado, de Rossana Rossanda;

Introduce: Carlos Prieto del Campo (Universidad Nómada);

Con la participación de:

- Rossana ROSSANDA;
- Gaspar LLAMAZARES (coordinador general de IU)
- Carlos BERZOSA (Rector de la UCM);
- Agustín MARAVER (revista Sin Permiso, miembro del CPF de IU)
- Javier PRADERA (periodista de 'El País');
- Empar PINEDA (líder histórica del feminismo en el Estado español);
- Ángeles DÍEZ RODRÍGUEZ (profesora F. Ciencias Políticas y Sociología, UCM)

**19:30 H. • CÍRCULO DE BELLAS ARTES • SALA VALLE INCLÁN
CALLE ALCALÁ, 42 • MADRID**

Viernes, 9 de mayo de 2008

Debate público:

**'Del laboratorio del 68 a la invención
de una política antisistémica para el siglo XXI'**

Con Rossana ROSSANDA.

**19:00 H. LIBRERÍA ASOCIATIVA TRAFICANTES DE SUEÑOS.
c/ EMBAJADORES, 35. MADRID**

Escritos adjuntos

- La muchacha del siglo pasado [Prefacio de Mario Tronti]
 - Elecciones en Italia: no estamos muertos, ni estaremos mudos (abril de 2008)
-

[la muchacha del siglo pasado] Ediciones Foca, Madrid, 2008

Traducción: Raúl Sánchez Cedillo

Idea editorial y edición:

Carlos Prieto del Campo, Raúl Sánchez Cedillo, Francisco Sanz Esteban & Universidad Nómada

Prefacio. **El relato de una elección** **por Mario Tronti**

La muchacha del siglo pasado: estaré equivocado –el éxito del libro dice lo contrario– pero no me parece un título acertado. Pues no se trata de una muchacha, sino de una mujer. Y sabemos por este relato de un yo inmerso en el mundo que no fue precoz en Rossana la conciencia de su tiempo trágico: «[...] más dominada por el fragor de la mente que por el de la guerra». Francamente, cuesta pensar en la joven Rossanda como «una muchacha gris». Me he hecho la siguiente pregunta: ¿por qué esa insistencia en una adolescencia y en parte una juventud no políticas, antes de plantar todo su cuerpo en los caminos truncados de la propia época? Y he creído poder responderla de este modo: todo el relato pretende advertirnos, a nosotros y a todos, de que hay una excedencia de la persona respecto a la figura. La presencia pública no agota la complejidad humana. Antes bien, esta última suele entrar en un doloroso conflicto con aquella. Y cuanto más se eleva el grado de intensidad del acontecimiento histórico, tanto más chirría la forma de la respuesta íntima. Y siempre emerge con fuerza un sentimiento de insatisfacción: por no haber dado lo necesario desde el punto de vista subjetivo, por la dificultad de las condiciones objetivas o por la ignorancia de las fuerzas en liza. Circula por todo el libro un aura de dolorosa desproporción entre lo que se es y lo que se hace. Una Stimmung [temperamento] del siglo XX. Y de esta suerte estamos siempre tratando de averiguar si la tentativa era demasiado ambiciosa o si hemos sido nosotros los que no hemos estado a la altura. Nosotros, esto es, la parte en cuyo destino se ha inscrito a partir de un determinado momento la existencia de Rossana Rossanda, conforme a una especie de penúltima decisión. Son muchos los que fingen no entender que el verdadero vínculo de hierro no era el que unía un partido a un Estado, sino el de un individuo, una mujer, un hombre, a una historia que les superaba.

Antes que en el título, debemos fijarnos en la foto de la portada del libro. Una expresión de perplejidad, una mirada directa, dos manos que sostienen un rostro. A su manera, se trata de otra representación de la «melancolía», ese precioso movimiento del alma sensible, que sólo en este sentido es lo mismo que el carisma: se tiene o no se tiene, pero no se puede adquirir. Rossana nos cuenta que en una reciente exposición en París ha tenido ocasión de ver abundantes ejemplos de esas representaciones –por regla general un rostro que se apoya en una sola mano– que, como todo cuanto frecuente, no la había dejado contenta.

Este libro es el relato de un gran amor malogrado. Es el destino de los grandes amores. Sólo las pequeñas historias duran eternamente y eternamente se repiten. El amor entre Rossana y el PCI atraviesa todas las fases: el estado naciente del enamoramiento, los primeros contactos llenos de entusiasmo, las primeras incomprensiones que consolidan la relación, la ilusión de la identificación, el descubrimiento de lo distinto en el otro, las desconfianzas recíprocas, el ahondarse de las diferencias hasta la conciencia de las incompatibilidades y la solución de la separación. El libro prácticamente quiere decirnos que ese resultado estaba oscuramente contenido en los comienzos. ¿Cómo podía aquella muchacha del siglo pasado convertirse en una mujer del PCI del siglo XX? Los fragmentos de reservada sabiduría que aparecen en la primera parte, sobre la infancia, sobre el ser padre y madre y hermana, no llevan a presagiar el final feliz. Y no porque se tratara de aquellos comunistas, sino porque aquel tipo de sensibilidad, formada en el gusto de los intereses estéticos, abocada a los misterios de la cultura, fascinada por las dimensiones implicadas de la

interioridad, no se componía, a largo plazo, a pesar de la elección racional, con las duras, áridas repetitivas tareas de la política cotidiana. La época, además, había dejado atrás la excepcionalidad de los acontecimientos para recobrar el paso normal de la administración ordinaria de los sucesos.

Sin embargo, en este cuerpo a cuerpo con los hechos, mediado por una pertenencia de organización, sorprende encontrar algunos agujeros de memoria o algunos vacíos de presencia. 1956 no resulta ser el «año inolvidable», aquel desgarrón interno, aquella conmoción del despertar del sueño dogmático, que fue para muchos de nosotros y para buena parte de la cultura del compromiso. A principios de la década de 1960, viviendo en Milán, Rossanda no encuentra el operaismo, del que no hay huella en todo el libro, ni de recuerdos ni de juicios. No porque aquello fuese un acontecimiento, pero sí un tránsito de ruptura, político y sindical: las organizaciones lo contemplaban de una manera, podía ser contemplado de otra. No aparece el descubrimiento lancinante, creativo, en aquellos mismos años, de la cultura de la crisis, del milieu centroeuropeo, de las vanguardias artísticas de principios del siglo XX, de la sociología crítica, de la fenomenología. Pero esto sorprende menos. De los maestros de la sospecha, Rossanda conoce a Marx y Freud. Le falta Nietzsche. Quiere que le falte.

La relación entre «la mujer del siglo pasado» y el feminismo, sobre todo el de la diferencia, daría lugar a un capítulo aparte. Relación de amor y odio, de pertenencia conflictiva, de atención muy, excesivamente desencantada. Es un terreno minado. No me aventuraré por él. No quiero saltar por los aires.

Hasta ahora me he limitado a las anteriores consideraciones para despejar el terreno de aspectos secundarios y encaminarme así al corazón oscuro del libro. La belleza de este relato reside en otro lugar. He leído en el Corriere della sera, firmado por una persona que hasta ahora consideraba inteligente, una intervención grosera, que se servía del libro como pretexto para insultar a la persona. El anticomunismo en ausencia de comunismo, es decir, el sentido común intelectual hoy al uso, no soporta que se hable del PCI sin que se encienda la hoguera

bajo los pies de las mujeres y los hombres que han tenido que ver con él. Y no importa lo más mínimo que su relación haya sido ortodoxa o herética. El pecado, la culpa, el delito, permanecen. Si este libro hubiera sido escrito con el PCI todavía en vida, podría jurarse que habría sido mucho más duro y lejano. Hoy Rossana, al ser interpelada, ha respondido: con este libro he querido defender la memoria de los comunistas. De ahí que, si las partes literariamente más bellas son los retratos de las personas, de los que Rossana es maestra, las páginas políticamente más significativas son los relatos de vida del colectivo. «Era el partido duro [...] una red fatigosa pero viva que estructuró al pueblo de izquierda». El sujeto de «una inmensa aculturación», de masas. En la sección de Lambrate, escuchando al relator que iba de peldaño en peldaño, desde el centro del mundo a la periferia de Milán, de la información a la directriz: «Observando aquellos rostros a la escucha, pensaba que para cada uno su propia historia dejaba de parecerles casual o desesperante, cobraba sentido propio en un marco mundial de avances o retrocesos [...] Ese, que ha sido un objeto corriente de mofa a finales del siglo, fue el partido que también hice mío». ¿Hay un reconocimiento del dolor en la vida pública? Sí, lo hay. Lo dice aquella frase, una vez terminado el comité central que decidió la exclusión: «ya no éramos de los suyos, de los nuestros».

«No se puede ser comunista de paso», escribe Rossana. Y recuerda a Aldo Natoli, que también estaba en aquel comité central: «No hace falta carné para ser comunista». Hay un hilo que une el libro, y el libro a una vida, y una vida a la historia. Ciertamente el relato de la vida privada se limita a la infancia y a la adolescencia y, cuando llega el paso a la vida pública, desaparece todo lo demás. Pero ésta es precisamente la cuestión problemática. La ridícula fórmula «lo personal es político», que justamente no aparece en ninguna página, experimenta aquí una nueva traducción, una rearticulación en una historia distinta, dura, grande y terrible. El siglo pasado precisamente. Creo entender en sus dimensiones profundas las palabras, las pausas y los silencios de los enojos de Rossanda ante las objeciones, sobre todo femeninas, de quienes dicen: ¿para qué te metes en líos? «¿Cómo explicar que para nosotros el partido fue una marcha de más? Nos dio la clave de relaciones ilimitadas, aquellas a las que por sí solo no se accede jamás, de mundos distintos, de vínculos entre gente que trataba de ser igual, nunca serial, nunca dependiente, nunca convertida en mercancía, nunca

utilitaria. Habrá sido una ilusión, un error, como llegó a decir hace un tiempo una amiga mía. Pero una compacta ilusión y una sólida equivocación, difícilmente distinguibles de una realidad humana».

Asimismo, recomiendo la lectura de las páginas [...]. La contradicción entre ser mujer y hacer política. «Desconfío de los saberes femeninos». Sin embargo, cuando «no estoy en juego yo sola, siento una desviación, una vacilación, un deseo de retirarme. No creo que le suceda a un varón [...]». Y no es todo. Algunas mujeres destacadas, que se habían preocupado de las demás, decidieron en un determinado momento no preocuparse en lo sucesivo más que de sí mismas. «Una de ellas la emprendía con Simone Weil: ¿pero quién le había mandado inmiscuirse, quién la había dado vela en aquel entierro? Ardi en cólera. Y llena de dudas. ¿Quién me había dado vela a mí, que ni siquiera era Simone Weil? Nadie [...] Estaba furiosa [...]». Otras le reprochan que se haya sacrificado a sí misma. «¿Sacrificada? Ni hablar. Nunca he sentido que me faltara una habitación propia teniendo para mí el mundo y pudiendo incluso retirarme del mismo. No hay mejor modo de realizarse que junto a los demás [...] Nunca te sacrificas menos que en un colectivo que has elegido y en el que te crees necesaria». Léase en la página [...]: «Yo me hice comunista en octubre de 1943, cuando me descubrí como una rama en un mundo que se despeñaba». Una elección de la razón. No una teoría, adquirida gracias a los libros que Banfi le facilita, sino una parte de sí misma que se pone en movimiento por su propia cuenta. «¿Cómo soportar que la mayoría de las personas que nacen no tengan ni siquiera la posibilidad de pensar quiénes son, que harán con sus vidas, que hayan perdido la aventura humana antes de emprender el viaje? O hay un Dios tremendo que te pone a prueba y te compensa en el más allá, o es inaceptable. [...] Por eso no abandoné el PCI en 1948 ni en 1956. Los comunistas eran los únicos que negaban la inevitabilidad de lo no humano».

«Es inaceptable»: esto es lo que se presenta como razón de fondo de la elección política comunista. En el siglo XX nadie dijo esto con tanta claridad. Y no será el coro de los arrepentidos, de los que trascienden la naturaleza humana, de los ateos devotos, de los burgueses laicos, de los patronos ilustrados, la que borre esta historia. Si el Partido Demócrata ha de ser la nueva frontera del «anticomunismo democrático» en Italia, que lo hagan. Movilizarán a un puñado de intelectuales prodianos, pero no estimularán de nuevo las razones de una izquierda del pueblo. Ahí reside la diferencia entre una fuerza histórica y una ocurrencia política. La primera

sabe liberarse del pasado para superarse a sí misma, sabe romper la continuidad para revalorizar una tradición. La segunda no sabe más que comenzar puerilmente desde cero, para terminar descubriendo que no es nada.

Escribe Rossana: «Por lo demás mi fracaso como persona política es total sólo desde hace veinte años». Calculemos: desde mediados de la década de 1980. Así que el fracaso no fue la fractura de esta persona con el cuerpo del PCI. Porque, fuera, el grupo de Il Manifesto, como leemos al final del libro, no cayó en el vacío, cayó por el contrario en medio de un país en movimiento, entre revuelta juvenil y empujón obrero. Su esperanza era la de «ser el puente entre aquellas ideas jóvenes y la sabiduría de la vieja izquierda». Dejemos a un lado la afirmación de que no funcionó. Hemos aprendido que no todo lo que no ha funcionado históricamente era políticamente erróneo. La verdad es que la esperanza de reunir vieja y nueva izquierda existió mientras existió el PCI. Sólo después se torna en desesperación. Comprobamos hoy, con los hechos en la mano, que terminar con el PCI pretendía coherentemente terminar con la izquierda. Tal vez el plan no estaba inscrito en las intenciones, pero los procesos son más fuertes que los planes. Y la política que no controla los procesos, y que no sabe dirigirlos, no es política, es administración. ¿Y por qué a mediados de la década de 1980? Porque aquel día que, como una masa del pueblo, dijimos adiós a Berlinguer, celebramos el funeral del PCI. El después estaba ya inscrito en una historia que ya no estaba en nuestras manos. El fracaso pertenece a todo aquello que se intentó después: escaramuzas de retaguardia, un bullicio insensato para seguir la rueda de una supuesta modernización o una improbable refundación, además de algunos pepitos grillos – estamos hablando de nosotros – que hablaban sin que nadie les escuchase.

Querida Rossana, no sé si tendrás ganas de continuar el relato. Tengo la impresión de que, en tal caso, deberías volver a partir de ti misma. Desde aquellos años, el mundo ha vuelto a precipitarse en nuestro interior. En el fondo, las mejores cosas son las que han ocurrido en nuestro interior. Pero, al parecer, esto sólo nos ha sucedido a nosotros, que nunca hemos dado a torcer nuestro brazo antagonista. Y si hubiera un resquicio, uno sólo, para comenzar de nuevo y seriamente en la práctica a combatir este mundo, no se nos pasaría por la cabeza ni un instante de vacilación.

Elecciones en Italia: no estamos muertos, ni estaremos mudos

A una semana de los comicios, todo estaba ya dicho por los líderes. En los micrófonos callejeros y en la TV. Todo de bajo perfil, algunos embustes, algunas puñaladas de pícaro; pero el cuadro general resultaba suficientemente claro. Electores, varones y mujeres, jóvenes que votarán por vez primera: llegó el momento de pensar por cuenta propia. No nos fiamos de los humores que placen a los sondeos. Como sucedió en los tiempos del 'Silvio hace soñar', la consigna más necia del siglo. Estamos alfabetizados, no sólo tenemos esperanzas y desilusiones, sino memoria también, y entendimiento.

Los elementos para valorar a quién hay que entregar el voto están todos dados, en el presente y en el inmediato pasado. Que hablen los datos de hecho.

• • • • •

1.- El último, que llega –fresco, fresco– del FMI, es que Italia tiene crecimiento cero (0,3%). Y no es el crecimiento cero preconizado por los ecologistas, es decir, una selección de las inversiones capaz de proteger y resanar el medio ambiente; es crecimiento cero del conjunto caótico del actual modelo, crecimiento cero de la ocupación laboral, crecimiento cero del poder adquisitivo. Sería útil enfrentar a los candidatos a primer ministro con sus propias fantasías, del tipo: conmigo, mil euros mensuales para todos los precarios. Perfectamente. ¿Quién se los paga? ¿La empresa que lo ha contratado por doce días al mes? ¿Los intermediarios, Adecco o Manpower [dos conocidas empresas europeas que ofrecen servicios de tra-

bajo temporal; NT]? ¿La falsa cooperativa que lo obliga a ser socio-trabajador o nada? ¿El Estado? Y visto que nadie quiere aumentar los impuestos, ¿de dónde saldrán los dineros? Sin embargo, al menos deberían distribuirse las cargas, quitárselas a los más débiles, gravar a los más fuertes, dar algún palo a las operaciones financieras; pero todos están en contra. Y luego el Banco Central Europeo, que sólo tiene miedo de una cosa: que el poder adquisitivo aumente y se afiance la inflación... quien poco come, que siga ayunando... ¡Por favor!

En las últimas semanas se ha aireado la idea de 800 o 1.000 euros mínimos de pensión mensuales. Hace 7 años Berlusconi prometió 1.000. Luego se vio que sólo tendrían derecho a ellos los de avanzadísima edad y condiciones vitales más desastrosas. El pasado verano, todos, salvo la abominable 'izquierda radical', pregonaron que la Seguridad Social era deficitaria, y bajo palabra de honor de Epifani, los pensionistas lo creyeron y votaron en masa como si fuera verdad. Mientras tanto, ni Berlusconi ni Veltroni ni Casini aceptan poner un techo a las pensiones superiores a una cierta cifra (tipo Banca de Italia y otras). Puede que no baste con redistribuir, pero sería una medida de decencia.

• • • • •

2.- La recesión está en puertas. Abatida ya sobre los EEUU, la Fed reduce los tipos; todos están preocupados, salvo La Repubblica, el diario de Veltroni, que ha pescado en Cernobbio cuatro personas (a decir verdad, tres y media, porque Spaventa es más cauto) dispuestas al optimismo. Está llegando a Europa, y ¿qué significará para Italia? Berlusconi, en un arranque de sinceridad, ha prometido sangre y lágrimas: para todos, menos para los ricos, a quienes reducirá los impuestos. ¿Pero qué significa la llegada de una recesión en un país que no tiene ya sino un crecimiento del 0,3%? ¿En una Europa que crece al 1,3%, si todo va bien?

Dentro de poco, nadie estará en condiciones de pagar por lo que importa y de cobrar lo que exporta. ¿Por qué otro motivo sostiene el dólar China? Con este panorama, la ocupación –que para aumentar precisaría cuando menos de un crecimiento del PIB cercano al 3% (diez veces mayor que el actual)– no aumentará. Ya el volumen de empleo declarado por las estadísticas era falso al menos en una cuarta parte: empleos a medias o a cuartos, precarios, esa forma de desocupación enmascarada. Treintañeros diplomados, licenciados o doctorados, y aun los activos en alguna disciplina científica para la cual no hay salida sino fuera de Italia –¡figurémonos los no diplomados!–, andan aún en busca de un empleo condigno de sus estudios, gravitan sobre sus progenitores, y no pocos se disponen a montar un bar o una empresita por el estilo, generalmente en subarriendo, para lograr la independencia, casarse, tener un hijo. Y luego se duelen de que las inteligencias se van y la natalidad se mantiene baja.

• • • • •

3.- Desde los años 90, todos los partidos, salvo Rifondazione Comunista y otros pocos, se han sometido al diktat liberal: que el estado no meta el hocico en la economía. Capitales y trabajadores, dejados al mercado y a su ojo invisible. ¿Ah, sí? Hoy el ojo del mercado está cuando menos atacado de conjuntivitis crónica. Si no, no habríamos llegado a este punto (debería escribir ‘a la mierda’). También los europeos, acaso un poco menos Alemania, que ha sabido defender la calidad del producto, y Francia, porque de vez en cuando sustrae algo al mercado. Pero la Comisión de la UE vocifera súbitamente contra el proteccionismo (guardando voluntario silencio sobre el uso que los EEUU hacen de los gastos militares a modo de enorme oferta). Y lo que acontece es que el multimillonario indio Mittal se come el acero francés, no, sin embargo, pagando a los trabajadores indios como en Francia, sino gracias, precisamente, a que les paga cuatro veces menos. En-

tre nosotros, los liberales se alegran de que Italia tenga que abandonar Alitalia a Air France-KLM, los sindicatos sólo ahora parecen acordarse de una desdichada gestión de la empresa de la que sólo ellos tendrán que pagar el precio, la derecha sangra por la ‘italianidad’ perdida, Berlusconi saca conejos de la chistera para juntar votos; el conjunto es penoso.

No sólo. El estado no tiene que meter sus narices en la economía, pero sí dinero en las empresas a trueque de una fe de carbonero en su capacidad de crear puestos de trabajo. De suerte tal, que los pícaros cogen el dinero, levantan tinglados y toman las de Villadiego, sin haber contratado a nadie o despidiendo inmediatamente. No hay controles. Pero no es imposible llegar a saberlo: lo dice el Report; cifras, nombres, lugares, años. Mas también nosotros, telespectadores, nos extrañamos: no sé, no lo he visto, dormía. Italia ha dimitado de tener industria pública para dar plata a los privados, que la cogen y huyen.

¿Cuánto? Querría saberlo, también por qué el Estado, en vez de gastar sin control a diestra y siniestra, no ha corregido a su debido tiempo el rumbo de Alitalia. No se me diga que es culpa de los sindicatos que no aceptaron 2.000 ‘excedentes’ de empleo. Si Air France la puede comprar, como hizo ya en su día con la compañía holandesa de bandera, ¿por qué no lo ha hecho el noble empresariado italiano? ¿Y –¡ay de nosotros!– el Estado que supuestamente sobra? Lo suscrito por una compañía de bandera no tiene importancia; sus trabajadores, mucha. ¿Por qué tienen que sufrir y pagar por los desaguisados de quien los ha gestionado? Su país debe defenderlos, y también sus sindicatos. ¿Pero cómo habrían de hacerlo, sin discutir la estrategia empresarial? Si la ideología hoy en boga dice que no es apropiado, ¿por qué los dirigen-

tes de la derecha y del centro no dicen esto a micrófono abierto?: «¡Trabajadores! ¡Aguantaros! Nosotros no podemos interferir en las decisiones de las empresas! ¡Ni lo queremos!». Al menos, así lo tendría claro el votante. Verdad es que podría saberlo por sí propio —estamos en la era de la comunicación total—, y recordárselo al líder del PD [Veltroni] cuando predica con voz conmovida que los patronos y los asalariados son iguales y tienen idénticos intereses.

• • • • •

4.- Nos dicen que es necesario recortar el gasto público. ¿Dónde? La teoría liberal dice que el Estado debe intervenir sólo allí donde no llega lo privado. Está bien; se dan a los privados escuelas y sanidad, y más o menos bajo mano, los dineros para gestionarlas, a lo que hay que añadir los costos que el ciudadano debe pagar. ¿Eran derechos? Está bien, tomémoslo como simples recomendaciones. No es que en Italia se haya enunciado así de claro, sino que se ha practicado por lo magnífico. Hace dos días, el presidente francés Sarkozy ha decidido ‘modernizar’ el estado, es decir, reducir enérgicamente los gastos del mismo: de cada dos funcionarios que se van, se repone uno sólo. Lástima que la mayoría de los funcionarios sean empleados de la escuela pública. Igual hay que partirlos por dos. Y luego en Lisboa han dejado dicho y firmado que la educación y la formación son el eje de la nueva Europa.

Por lo que se colige, sólo aumentan los gastos militares. Europa tendría finalmente el permiso de EEUU para construir su fuerza de

defensa para añadirse, se supone, a las ‘misiones’, palabra con que se ocultan las participaciones en las empresas bélicas de Bush. He aquí una intervención estatal admitida: también sirve para crear empleo, contratos llamados condiciones de alistamiento, cada vez más raros. Véase la masacre de Calipari.

• • • • •

5.- No olvidemos la seguridad. Los italianos son buenos, pero no les gusta ser asaltados todos los días por los extracomunitarios —perdón: tampoco por el comunitario rumano— apenas salidos de casa. En materia de seguridad, están dispuestos a gastar el 90% de los electores de todo el espectro político lo que no quieren gastar en bienes públicos o en solidaridad; digamos que el de la seguridad es el único bien público a privilegiar. Y no se privan de ello los candidatos de la derecha y del centro y de los demócratas. En Milán se desarrollan progroms contra los campamentos nómadas, y la ilustrada ciudad ni se inmuta. Veltroni ha obtenido de Roma en 48 horas, no sólo una arremetida de la policía contra un campamento rumano, sino una ley que facilita las expulsiones, que peor sería si la izquierda ‘extremista’ no la hubiera corregido parcialmente.

La seguridad es un asunto enredado y pronto a enredos. Porque quien emigra es por lo pronto un marginal y, por lo mismo, mal visto. ¿Y cómo no? Quien viene sin contrato de trabajo —¿y cómo habría obtenerlo desde fuera, desde lejos, sin apoyos para que se muevan los más desgraciados?— ha de poder ser expulsado, porque, si no, se mueve en el borde de la legalidad, y aun sale de ella y alimenta la microcriminalidad. ¿Quiénes componen los dos tercios de las cárceles italianas? Los inmigrantes. Los cuales sirven, ¿y cómo!, a las empresas, aun si en negro, razón por la cual el cavaliere ha llegado a especular incluso con darles voto en las municipales (lo que le ha valido todas las furias de la Liga Norte). La actual sociedad afirma ser la sociedad de los derechos humanos, pero produce marginalidad, la arroja a la cárcel, genera crisis y necesidades crecientes en el resto del mundo, y sin embargo, trata de bloquear la inmigración.

Entretanto, Occidente rebaja año tras año las ya de por sí modestas ayudas que se venían dando a los países de procedencia.

.....

6.- Los costes de la política. He aquí un punto que unifica, al parecer, a los italianos: la política cuesta demasiado, pero sobretudo: los adictos a la política hallan el modo de compensarse demasiado. ¿Falso? No, verdadero. ¿Desde cuándo? Desde los años 70, con salarios crecientes en cada legislatura. Cuanto menos son apreciados los políticos, mejor pagados están. Pongamos un ejemplo que conozco bien: el mío. Por ser 5 años diputada (1963-68) recibo un vitalicio que a día de hoy suma 2.162 euros netos. Se llama vitalicio porque no se suman dos pensiones (la mía de la seguridad social es de 850 euros). No se cómo viviría sin el vitalicio, pero admito que si me lo retiraran no me atrevería a abrir boca. Pero en los años 80 muchos sostuvieron que si no se pagaba bien a un diputado, habría sólo candidatos miserables. No, la retribución por cargo público, electo o no, tiene que ser decente, pero proporcionada al nivel de vida medio del país, no de su parte privilegiada. Pero esta verdad, que Salvi y Villone dijeron por vez primera, sin que la escuchara nadie hasta que la ha repetido el Corriere della Sera, no puede servir de excusa para cambiar la Constitución. Porque, digámoslo todo, cuando Veltroni y Berlusconi litigan o se amigan para las reformas de las instituciones, no piensan sólo en la ley electoral, ni que se trate de rebajar los costes de las Cámaras y de los Ministerios. De lo que se trata es de ir en dirección a una república presidencial. Hay reformas y reformas: cuando se oye la palabra, hay que preguntar: perdone, ¿podría precisar?

.....

7 y final.- Hasta aquí, pues, seis puntos sobre los que se han hecho más sombras que luces en la campaña electoral. O cuando se han hecho algunas luces, dan miedo. Quien lea, que lo piense. Estamos en un momento de giro en la historia italiana; se querría que fuera la conclusión de 1989. Tabula rasa de la izquierda.

En lo que a mí hace, y para que quede claro, votaré a Bertinotti. Bien sé que la Izquierda Arcoiris no ha dado todas las respuestas; ha dado, seamos sinceros, sólo algunas. Pero es la única fuerza que ha planteado estos problemas. Y por eso se la quiere suprimir de la vida política. El más encarnizado parece el PD, como sucede cuando hay que ajustar cuentas con el propio pasado, y no logrando elaborarlo, se pretende liquidarlo. Hay que estar muy obnubilado por la pasión, y acaso por cierta angustia, para acusar a Bertinotti de haber 'segado' la hierba bajo los pies de Prodi. Como si hubiera sido él quien lo hizo caer, y no Mastella, Dini y sus socios. Dejémoslo correr. Yo voto a Bertinotti porque quiero que una izquierda seria y no arrepentida se mantenga en pie. Y porque la Izquierda Arcoiris reelabora todo aquello que va dicho, y antes que otros, y de modo otro. No será sencillo, no tendrán que ser ellos solos. Todos cargamos ya con cierta lividez. Pero no estamos muertos, ni estaremos mudos.

Rossana Rossanda es una escritora y analista política italiana, cofundadora del cotidiano comunista italiano *Il Manifesto*. Acaban de aparecer en Italia sus muy recomendables memorias políticas: *La ragazza del secolo scorso* [La muchacha del siglo pasado], Einaudi, Roma 2005. El lector interesado puede escuchar una entrevista radiofónica (25 de enero de 2006) a Rossanda sobre su libro de memorias en *Radio Popolare*: parte 1 : siglo XX; octubre de 1917, mayo 1968, Berlinguer, el imperdonable suicidio del PCI, movimiento antiglobalización, feminismo; una generación derrotada; y parte 2 : zapatismo; clase obrera de postguerra; el discurso político de la memoria; Castro y Trotsky; estalinismo; elogio de una generación que quiso cambiar el mundo.

[Webs]

www.universidadnomada.net

www.communia.info/candela

<http://exit-bcn.blogspot.com/>



Oficina de prensa

Contacto, entrevistas e información adicional

[En Barcelona] David Fernandez • davidf@coop57.coop 652 13 88 93

[En Madrid] Carlos Prieto • carlos.prietodelcampo@gmail.com 649 575 913

UNIVERSIDAD NÓMADA

con el apoyo del Ateneu Candela (Terrassa),
EXIT (Espai d'Experimentació, Innovació i Transformació)